

LEÑAZO, BIZCOCHO Y JUPITAS: DICCIONARIO USUAL DEL FÚTBOL COSTARRICENSE

*Gustavo Adolfo Segura Soto**

1. Introducción

1.1. Marcación del léxico

En este II Coloquio Costarricense de Lexicografía, hay una gama de temas por tratar, pero quizás poco se puede esperar que haya un tema referido al fútbol. Deporte que en algunos círculos intelectuales pudiera ser tomado como vulgar – entiéndase desde su etimología *vulgus* -. Pero también, existen círculos que toman en cuenta este tema para estudiarlo, tal es el caso de sociólogos, psicólogos, antropólogos, periodistas y lingüistas.

Elevar al nivel académico una práctica social del *homo ludens* como foco de investigación no siempre es tarea fácil. El fútbol está en los pies y en la boca del *populus*, comporta un léxico manejable por cualquiera que se apropie de una cancha con una bola cualquiera o por cualquiera que se siente frente al televisor, en una gradería o que simplemente se aferre de pie a una malla metálica para ver un partido.

La Lexicografía se encarga de recoger y definir, entre algunos de sus objetivos, el vocabulario de distintos grupos o gremios sociales, entre los que está el que se ocupa de propagar la actividad lúdica del fútbol.

Su léxico, entre los costarricenses, es prácticamente de dominio público: *tacos*, *balón*,

portero, *burlar*, *regate*, *bombear*, *tarjeta roja*, *creativo*, *enganche*, *líbero*, *ángulo inverso*, *puntazo*, *apiar zopilotes*, *volar lima*, entre otros términos. Opuestamente, el léxico de la economía: *deflación*, *curva de demanda*, *curva de oferta*, *PIB*, *PNB*, *valor agregado*, *costo de oportunidad*, *bienes de capital*, *arancel*, *devaluación por bandas*, por ejemplo, no es de uso común, su uso se restringe a los economistas o a los comunicadores que cubren dicho campo.

Tan de dominio popular es el léxico futbolero que adquiere una vitalidad metafórica riquísima, que se traslada al lenguaje cotidiano, verbigracia, en nuestro medio *se le mete un gol a alguien* cuando se le engaña en algún negocio o se le miente; *se ataja un penal* cuando una persona está en posición de defecar, especialmente si es en un charral o cafetal; asimismo, *se marca la cancha* cuando se ponen reglas o se delimitan campos de acción; *se juega tiempo extra* cuando una persona es de edad avanzada, y la gente cree que ya debería de estar viendo el zacate por la raíz; y *se entra con los tacos de frente* cuando alguien emprende una labor con mucho ímpetu, sin reticencias ni temores.

Gunther Haensch, en “Tipología de las obras lexicográficas”, manifiesta que al hablar en sentido amplio de un vocabulario con marcación diatécnica, se ha visto que hoy no queda reducido a determinadas profesiones o esferas de

* Br., Filología Española. Asistente de investigación equipo ELEXHICÓS, U.C.R.

la vida humana, por el hecho de que cada día se inserta más en la lengua general, dando paso a la formación de expresiones metafóricas de uso común. Con esto, Haensch propone apertura o flexibilidad del léxico diatócnico, respecto de otros campos de uso.

En lo que respecta al fútbol, bien se puede partir de la idea de que su vocabulario constituye un sistema diatócnico de comunicación, al responder a la experiencia de vida de los profesionales, aficionados, periodistas, narradores, comentaristas. Sin embargo, tomando lo señalado por Haensch, el léxico referido a este ámbito experimenta una suerte de invasión lingüística hacia el ámbito del lenguaje común. En consecuencia, aquí cabe la propuesta de que el léxico del fútbol, presumiblemente solo de marcación diatócnica, extiende sus extremidades léxicas hacia un léxico pragmáticamente con marcación diastrática. Porque es esencia, el léxico de un grupo socialmente determinado, que constituye lo que comúnmente se llama *jerga*, - muchas veces se habla de la jerga futbolística - vista como una variedad social empleada en una actividad humana determinada, que además, marca una identidad sociolingüística o la pertenencia a un grupo.

Como resultado de esta propuesta, se puede hablar de una especie de trasiego de un vocabulario diatócnico hacia otro con marcación diastrática. El mismo Haensch, define un diccionario con marcación diastrática al que trata lenguas de grupo o sociolectos, llamados jergas, como la del hampa, de la policía, del modelaje o del ciclismo .

Por su parte, si la Sociolingüística, define en palabras de Coseriu al sociolecto: “como una manifestación de un dialecto dentro de un grupo social, caracterizado por estar adscrito a un nivel socioeconómico o sociocultural determinado”. Y si existe toda una cultura creada en torno del ambiente futbolístico: *léxico, vestimenta, comidas, bebidas, tertulias, polémicas, enfermedades ficticias, días libres o vacaciones ad-hoc, ineficiencia burocrática*, etc., entonces, se puede hablar de una modalidad sociolectal del lenguaje, cuando se habla del discurso futbolístico, ya que este refleja la experiencia de vida de los

hablantes, en el seno de un marco sociocultural y socioeconómico determinado.

En síntesis, es innegable la marcación diatócnica del léxico del fútbol, porque obedece a un oficio o a una profesión; pero en la práctica, su uso no es exclusivo de los que ejercen o viven de dicho deporte, sino que también el aficionado y el practicante ocasional – en nuestro medio llamado mejenguero – emplea con mucha propiedad el discurso lingüístico que ofrece el fútbol. Por lo tanto, es considerable también su marcación diastrática, como lengua de grupo o sociolecto.

Por algo, no es gratuita la denominación del fútbol como un fenómeno sociocultural de masas, como lenguaje universal que igual se entiende en Camerún, que en Finlandia o en Costa Rica; que igual lo entiende un ingeniero civil que un recolector de basura, y ambos pueden comunicarse correctamente hablando del partido de anoche.

Finalmente, como anécdota, un académico filólogo de nuestro Campus, alguna vez dijo: “*Yo no sé qué hacen veintidós tontos detrás de una bola, mejor le dieran una a cada uno, y ya*”. Como réplica, este otro filólogo le dice: “*No, no puede ser, porque cada uno como chiquillo caprichoso se iría para su casa con su propia bola, y se acabaría el fútbol, Y el fútbol no es un monólogo, es una obra colectiva...no lo inventó Marcel Marceau*”.

Entonces, que suene el pitazo inicial y a jugar la experiencia del léxico futbolístico en el ambiente costarricense.

2. Importancia de un diccionario del fútbol

Un diccionario relativo al fútbol es de suma utilidad para el trabajador de la prensa deportiva, tanto electrónica como escrita, en específico, para el que cubre el área futbolística. Del mismo modo, es valioso para el aficionado que quiera instruirse acerca de la terminología que se maneja en el balompié.

No se conoce en el medio nacional ninguna obra lexicográfica de este carácter. Lo que sí es posible encontrar son vocabulario o glosarios en INTERNET, de origen extranjero.

En Costa Rica, al respecto existe una tesis de grado titulada “El anglicismo en narraciones deportivas costarricenses de fútbol, béisbol y volibol”, de Marjorie González Gómez; y otra titulada “El lenguaje no verbal del fútbol”, del periodista Reynaldo Carballo que, como su nombre lo dice, es sobre lenguaje no verbal, es decir, no es de orden lexicográfico, sino semiótico.

3. Metodología de acopio del vocabulario

3.1. Selección de la nomenclatura

Se escogieron aquellos vocablos que en el contexto comunicativo referido al fútbol, son utilizables, y ante todo, útiles o productivas.

Es en esencia, el fundamento de que existe un vocabulario que surge, que acude a la memoria en la situación comunicativa del fútbol, ya sea en la conversación, en la narración o en la práctica. Grosso modo, la nomenclatura está integrada por palabras disponibles en el ambiente de ese deporte. Así aparecerán, necesariamente, palabras como *árbitro*, *tiro libre*, *estadio*, *cancha*, *gradería*, *zacate*, *gol*, *penal*, *leñazo*, *repartir biscocho* y *jupitas*.

En síntesis, al haber palabras que, en una situación comunicativa dada, poseen un contenido semántico específico, según se esboza en la noción de disponibilidad léxica (Michéa:1953), parafraseada para este fin, solo se escogieron aquellas que sirven exclusivamente para dar cuenta del discurso futbolístico.

La recolección del corpus léxico no obedeció a ningún trabajo de campo de entrevistas ni de frecuencias de uso, por lo que no hay estadísticas, sino que se siguió el procedimiento tradicional del acopio.

Entonces, ¿cómo se recogió el corpus?

En primer instancia, por medio de la radio y la televisión, escuchando y viendo, respectivamente, partidos de fútbol. Además, tomando palabras en programas de noticias y comentarios, en ambos medios electrónicos.

¿Cuáles medios de comunicación sirvieron como “informantes”? Medios radiofónicos:

RadioColumbia, RadioReloj y RadioMonumental. Y medios televisivos: Teletica Canal 7 y Repretel canales 6 y 11.

¿Y quiénes fueron esos “informantes”?

En Radio Columbia: Mario McGregor, Yashín Quesada, Ricardo González A., Roberto Cartín R., Javier Méndez y Enrique Salas; en programas como Panorama Deportivo, Columbia Deportiva, Pitazo Final, y las transmisiones de los juegos. En Radio Reloj, Mario Fdo. Moncada, Marvin Centeno, Giovanni Herrera, Guillermo A. Ulate, Carlos Murillo y Patricia Durán; en programas como Deporte Total, La Máquina en el Mundial, La gran revista del deporte, Reloj Deportivo, más los partidos transmitidos. Y en Radio Monumental: José Luis “El Rápido” Ortiz, Alex Mazón G., Rafael Castro G., Everardo Herrera S., Harrick McLean A., Leonardo Cordero, Gustavo López C., Hugo Quesada A., Miguel Cortés V., Cristian Williams; en programas como José Luis Ortiz Informando, Al pie del deporte, Hablemos del deporte, Buenas tardes deporte, Oro y Grana, y los partidos transmitidos.

En Teletica Canal 7: Mario Segura V., José A. Monge. Jorge A. Rodríguez, Cristian Mora, Cristian Sandoval, José L. Bustos; en el Resumen Deportivo Dominical, sección deportiva de Telenoticias y en los partidos televisados. En Canales 6 y 11 de Repretel: Manuel A. “Pilo” Obando, Hernán Morales M., Julio Oreamuno, Juan Robles, Fabio Escalante y Juan C. Pérez; en Deportes Repretel de los domingos, sección deportiva de Repretel Noticias y en las transmisiones de los juegos.

En segundo término, a través de la autoinformación, apelando a la competencia lingüística adquirida con la práctica y el profundo interés desde la infancia en los temas referidos al fútbol, como lector de periódicos, revistas y libros, como aficionado, y a veces, hasta como hincha. A este respecto, sitios de acopio de información son las canchas o plazas abiertas, estadios y cualquier lote baldío o calle que sirve como “terreno de juego”.

Cabe señalar que la prensa escrita no fue utilizada, en razón de que su crónica futbolística no aporta más vocabulario del que aportan los medios electrónicos; además de que las noticias

publicadas son las mismas que se emiten por radio y televisión. Las crónicas escritas de los partidos se limitan a dar información acerca de los minutos en que se metieron los goles, quiénes fueron los anotadores, quiénes fueron los expulsados, cuánto dinero se recaudó y cuánta gente asistió.

En resumen, el léxico recogido responde, exclusivamente, al código oral, expresado en los medios de comunicación electrónicos, en los estadios, canchas abiertas, tertulias y calles donde se “arman mejengas”.

4. Diccionario usual del fútbol costarricense

Para emprender una breve explicación del diccionario, es preciso hacerla por medio de campos léxicos, tal como fue pensada la selección del corpus, con el fin de hacerlo de una manera ordena o metódica.

Por ejemplo, al pensar en el campo léxico de la vestimenta, se tiene: *camiseta, pantaloneta, tacos, (zapatos), buzo, medias*.

En el referido a la medicina deportiva, están *esguince, silocaína, fisura, meniscos, tibia, peroné, arratonarse (acumularse ácido láctico en un músculo), entre otros*.

En el campo léxico de los términos técnico-tácticos, se encuentran: *línea de tres, línea de cuatro, volante de recuperación, marcación por zona, marcación hombre a hombre, mediapunta, estóper, líbero, carrilero, visión periférica, pivote*, y otros.

En el de las jugadas o lances, están términos como: *globito, sombrero, taquito, bombarrear, túnel, chilena, autopase, planyón, pared, cabecear, palomita, centrar*, etc.

Si se habla de tipos de juegos derivados del fútbol, aparecen: *jupitas, metecinco, ligas, tonto o mono*.

En lo que respecta a las exclamaciones e interjecciones, están: *¡mía!, ¡fuera!, ¡bajen!, ¡voy!*, como interjecciones; y, *¡téngala, hágase grande!, ¡sáquenlo que se pudre!, ¡hijueputa!, ¡miedo, miedo!*, y *¡tiempo, tiempo!*, entre las exclamaciones.

El campo léxico de los sobrenombres de equipos, selecciones o estadios, suministra los siguientes: *araucanos (chilenos), catrachos (hondureños), chapines (guatemaltecos), pinoleros (nicaragüenses), cuscatlecos (salvadoreños), reggae boys (jamaíquinos), aztecas (mexicanos), tulipanes (holandeses), teutones (alemanes) canaleros (panameños), vikingos (daneses y noruegos), charrúas (uruguayos), albos (Alianza, de El Salvador); cremas (Comunicaciones, de Guatemala); morados (Saprissa, de Costa Rica); rojinegros (Alajuelense, de Costa Rica); paperos (Cartaginés, de Costa Rica); xeneixes (Boca Juniors, de Argentina), entre otros.*

También los estadios tienen los suyos: *Coloso de Santa Úrsula (Azteca, de México); Catedral del fútbol (antiguo Wembley, de Inglaterra); Cueva del monstruo (Ricardo Saprissa, Costa Rica); Olla mágica (Lito Pérez, de Puntarenas); Teatro de los sueños (Old Trafford, del Manchester United, de Inglaterra)*, por ejemplo.

Las siglas o acrónimos también tienen lemas: *Fedefútbol, Conmebol, UNAFUT, ANAFA, Concacaf, UEFA, FIFA, Asodeli*, por ejemplo.

Otro campo léxico es de la metáfora bélica, el cual contiene términos como los siguientes: *balazo, escopetazo, tiro, riflazo, fusilar, bombarzo, metralla, cañonazo, masacre, disparar, disparo*, y otros más.

Ahora bien, hay palabras que experimentan un traslado de sentido del lenguaje coloquial común al lenguaje coloquial del fútbol, como es el caso de *volar/repartir bizcocho* que, según Arturo Agüero en su Diccionario de costarrriqueñismos (1996), significa ‘dar o lanzar coces o patadas una caballería, burro o mula’, en alusión a la forma de la herradura que se parece al bizcocho, ‘rosquilla de maíz, aliñada con sal y queso’. De ahí que, en el ambiente futbolístico, *volar o repartir bizcocho* sea golpear o dar patadas al contrario; jugar brusco.

Este término es sinónimo de *volar lima*, el cual alude al sentido figurado de la fricción que se ejerce al desgastar o pulir un objeto con una lima, por eso la idea de *volar lima*, como hacer un juego lleno de fricciones o de roces violentos.

En sentido inverso, hay términos que pasan del léxico del fútbol al léxico común, tal es el caso de: sacar(le) tarjeta roja a alguien, como ‘despedir o expulsar a una persona de un trabajo’, o incluso, como reza un popular bolero ‘cortarle al ser amado el vínculo amoroso’.

Otro es, *embarrialar la cancha* que, en términos populares quiere decir ‘complicar, enredar o entrabar una persona la ejecución de un proyecto o trabajo’.

Por último, está el campo léxico de los términos que poseen una carga humorística o irónica, que surgen del uso coloquial, y que de una u otra manera, por la forma de ser del costarricense en cuanto al humor y al choteo, no solo se usan en la calle sino hasta en los medios de comunicación, verbigracia: *repartir/volar biscocho*, *volar lima*, *apiar zopilotes*, *no meter un gol ni a un arcoiris*, *darle al mundo* (y *despertar 50 chinos*), *echarse la pata al hombro*, *mandar a un portero a ponerse sotana*, *rajár a un portero*, *no cabecear ni en una vela*, *patear más un pollito en una bolsa*, *no centrar ni una bicicleta*.

Por otra parte, existen términos obsoletos que no figuran en el diccionario, pero que es preciso citar: *jan*, del inglés hand ‘mano’; *back*, y sus derivados: *back central*, *derecho e izquierdo*; *forward*, y sus derivaciones: *centro-forward*, *derecho e izquierdo*; *hombre de negro*, referido al árbitro, porque ya no se uniforma con color negro; *suspensorios* (especie de calzoncillo que sujeta los testículos para protegerlos de los golpes al brincar), hoy día los calzoncillos son más tallados al cuerpo o se usan pantaloncillos de fibra de elastano, llamados lycras en Costa Rica; y *panzers*, refiriéndose a los alemanes, porque se usa más el mote teutones, por ejemplo.

5. Metodología de redacción

En la redacción de los lemas del *Diccionario usual del fútbol costarricense*, se emplea la metodología que, formulada en principio en la Universidad de Augsburgo para la redacción del Nuevo Diccionario de Americanismos (Haensch, G. y Werner, R., sin publicar), viene sustentando, con la adecuada adaptación las investigaciones lexicográficas de la línea ELEXHICÓS.

6. Conclusión

Fútbol, mejenga, jugar bola, cualquiera de esas expresiones en nuestro medio significan pasión y catarsis, diversión y escape. Para otros, significa además de eso, juego y modo de vida. Lo cierto es que el fútbol, ese gran fenómeno de masas, el deporte más popular del mundo, se constituye en una gran válvula de escape para descargar la problemática social que viven las sociedades, de ahí que surge como resultado del fanatismo, un lenguaje soez, que lo que refleja es el estado de ánimo irritable de los fanáticos, por eso, surgen expresiones como: *¿árbitro hijueputa se tragó el pito?* o la misma expresión ofensiva dicha en coro repetidas veces, cuando el silbatero no señala alguna falta que les parece muy evidente. Asimismo, surge la llamada barra brava o ultra, que luego de animar a su equipo, muchas veces se bate a golpes, patadas y garrotazos con la del equipo contrario. Por algo, es que no son pocos los aficionados que dicen: “*Voy al estadio el domingo a liberarme del estrés de la semana*”. Esa es una cara del juego, la otra es la apoteosis que depara el espectáculo con el estadio lleno y goles inolvidables; la catarsis y la pasión que desata en el ambiente con un contragolpe fulminante, con el cual todo el público se pone de pie, y luego explota de emoción y alegría con la culminación del gol en la meta contraria...ha ocurrido el orgasmo del fútbol - como manifiesta Eduardo Galeano -, bola al centro y va de nuevo. Mientras tanto, se fragua todo un universo léxico que da cuenta de ese texto cultural, léxico que se plasma en la obra *Diccionario usual del fútbol costarricense*, que hasta hoy consta de 1030 entradas.

Bibliografía

- Ahumada Lara, Ignacio. 1989. *Aspectos de lexicografía teórica*. España: Universidad de Granada.
- Alvar Ezquerro, Manuel. 1998. *Lexicografía*. En: *Introducción a la lingüística actual*, Humberto López M., comp. 2ª edic. Madrid: Editorial Playor.

- Berruto, Gaetano. 1979. *La Sociolingüística*. México, D.F.: Editorial Nieva Imagen.
- Galeano, Eduardo. 1995. *El fútbol a sol y sombra*. 2ª edic. México, D.F.: Siglo veintiuno Editores.
- Haensch, Gunther; Wolf, L.; Ettinger, S.; Werner, R. 1982 *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Tipología de las obras lexicográficas, cap. II. Madrid: Editorial Gredos.
- Moreno Fernández, Francisco. 1998 *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Murillo Rojas, Marielos. 1993. "Disponibilidad léxica en los preescolares: Estudio de cinco campos semánticos". En: *Káñina*, Vol. XVII (2). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Pérez de Antón, Francisco. 2002. "Algo más que un juego". En: *La Nación*, suplemento cultural *Áncora*, 9 de junio. San José, C.R.: Grupo Nación.
- Rodríguez, Julio. 1998 "Fútbol: Vector social". En: *Costa Rica imaginaria*, Alexander Jiménez M. y Jesús Oyamburu (Comp.). Heredia, C.R.: Editorial Fundación UNA.
- Villena Fiengo, Sergio. 1996. "Fútbol e identidad nacional". En: *Cuaderno de Ciencias Sociales*, N° 91. San José. C.R.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).